

no del campo y las casas de las inmediaciones. Arrojar piedras a la mayor distancia posible desde un sitio en alto; hacer sonar cencerros y campanillos, batir al aire mantas, sábanas o ropas del hogar. En otros lugares se atan los tallos o ramas de los pinos con varios nudos, como acto alegórico de "atarle los pelos al Diablo" que obligaría al demonio a tener que entretenerse deshaciendo los nudos a la hora de nuestra muerte, hecho que aprovecharía el orante para pasar a la gloria sin que el maligno se enterase.

Ofrenda ceremonial ritual que se escenifica con varios hechos que comienzan con el acto de anudar la rama de un arbusto o un manojo de siembra para expulsar del lugar los espíritus malignos, mientras arde la lumbre de leña donde se prepara la comida que rememora los sacrificios celtas por el fuego que propicia la fertilidad humana de las vírgenes y la vegetal de los cereales y pastos de los campos, y continúa con la celebración campestre de la comida en común que recuerda las antiguas ofrendas y sacrificios que compartían los dioses en forma de banquetes. El paso siguiente consiste en romper los varones el huevo duro del hornazo en la frente de la mujer o muchacha apetecida, en un homenaje a la fecundidad del ser humano que tiene que imperar por encima de ataques y maleficios del Diablo para asegurar el futuro de la vida.

En la localidad de Villapalacios (*Palotes* en lenguaje llano), celebran el rito de expulsión diabólica el cuarto domingo de Cuaresma en una fiesta que llaman "Domingo del pelitreo", que Quijano Resta (2003: 40) define como "salida al campo el domingo que media la Cuaresma, acompañado de otras personas con ánimo de papear. Es el domingo del pelitreo, donde pelitrear es "irse de pelitreo con el roscó" (*Lexicario paloteño*) u hornazo, que en grupos familiares o de amigos celebran en parajes como la ermita de San Cristóbal, la Tropera, la Cueva o por diversos cortijos, comiendo, bebiendo, sin faltar el hornazo con su huevo duro. Siguen después los entretenimientos y juegos comunes de los jóvenes, entre los que no faltan los columpios donde los mozos mecen a las jóvenes, en un acto muy habitual en las celebraciones camperas que en otros tiempos venía a simbolizar los preludios del juego del amor y de la fertilidad compartida entre ambos sexos, cuando los jóvenes apenas tenían ocasión para reunirse. Fiesta del *pelitreo* que ha dado lugar a la creación popular de la forma verbal *pelitrear*, como sinónimo de divertirse o pasarlo bien, que sería sinónimo del *pichulear* de otros lugares, cuyas voces pueden deberse a un probable origen onomatopéyico.

En El Balletero celebran la romería de San Marcos comiendo en el campo el típico hornazo y también en Salobre y Reolid, donde peñas de